

## Fiesta Junina, encuentro con la tradición

3 De Junio 2017

Yeisón Andrés Rojas Ramírez<sup>1</sup>



El lugar de la fiesta estaba lleno de color, con un cielo de banderitas coloridas que mostraban el camino de la diversión. Muchos globos, o como diríamos en Colombia, faroles decoraban el evento. La representación de una fogata iluminaba el espacio. Es uno de los símbolos más representativos de la fiestas Juninas, me explicó Gabriel, un morador de la ciudad: “como homenaje a los santos de la fiesta.” Mujeres, hombres y niños disfrazados con sombreros, vestidos y maquillaje apropiado representando los personajes rurales.

A esta fiesta de tradición brasileña llegue con mis dos amigas; Gloria del Perú y María de Chile. Animados recorrimos el lugar, felices de estar aquí, justo aquí en Foz de Iguazú.

Durante el mes de Junio se celebran las fiestas JUNINAS en diferentes ciudades de Brasil. Con una influencia religiosa, se rinde homenaje a tres santos: San Pedro, San Juan y Santo Antonio, además es la oportunidad perfecta para recordar el origen rural del país.

Las fiestas tradicionales son la mejor forma de conocer la historia. Con la participación del pueblo en estos eventos, se presentan las danzas, trajes típicos, tradiciones regionales, comidas y músicas de una región específica

<sup>1</sup> Estudiante de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA).

donde el componente cultural es el protagonista. Esta ha sido nuestra primera experiencia con la cultura brasileña. Hace tres meses llegamos a Foz como estudiantes de países diferentes, ahora unidos por la ciudad de la multiculturalidad: Foz de Iguazú la ciudad de la integración.

“Muy bueno el ambiente, súper agradable para pasar con la familia; somos de Paraguay, disfrutamos las comidas típicas de la fiesta con los niños”. Nos contaba una visitante del país vecino mientras observamos los juegos infantiles. Artesanías, juegos lúdicos, comidas y bebidas típicas relacionadas a la cultura del campo; después de todo ¡Fiesta sin comida no es fiesta!

Pero sin ninguna duda lo que mejor fue la música. Debo reconocer que aún no entendemos muy bien el portugués pero... no se necesita hablar un idioma para hacer parte de una región, no se necesita un RNE (Registro Nacional de Extranjeros) para disfrutar de un buen momento y tampoco se necesita de años de experiencias para contagiarse de la alegría de una cultura, solo se necesita la disposición. Una disposición influenciada por los tríos que amenizaban el evento, que con el pasar de las horas se hacía cada vez más cálido.

Al inicio todas las mesas estaban ocupadas pero con la Caipira, la Gaúcha, el Frevo y el Forró comenzaron a despertar las intenciones de bailar. Fue inevitable seguir sentado y bueno si, también; hacer un buen intento por bailar al ritmo de la música y de aquella chica de sonrisa despierta que invitaba a todos a bailar. La primera que se animó fue María, una chilena bailando un forró; Gloria y yo la seguimos sin tanto éxito con el ritmo pero si contagiados por la cultura que en ese momento se presentaba en forma de música y danza.

Todos, entendiendo lo que pasaba se organizaron formando un túnel y en parejas pasaban por debajo, también formaron la figura de un caracol, bailaban, bailaban y bailaban. Así entre paso y paso se vivió la danza de la cuadrilla, una tradición de la fiesta JUNINA, un baile colectivo donde el único riesgo es que salgas casado según la temática de la danza.

A la fiesta llegamos tres amigos y al final terminamos acompañados de ocho personas de diferentes países; Perú, Brasil, Paraguay, Colombia y Chile.

Es muy interesante observar como las tradiciones de una región acercan a diferentes personas de lugares tan lejanos, pero no lo suficiente para vivir

juntos una experiencia multicultural. Esta vivencia me lleva a reflexionar en que no solo contrición de una región se logra a través de avances urbanos y desde un pensamiento meramente material. Se alcanza también desde lo no solido pero si visible. Desde la emoción y el sentimiento que genera recordar los legados culturales que hacen a una región diversa e única y que en ocasiones se tiende a olvidar por la cotidianidad de la vida urbana.

Sin duda con estos espacios de fiestas autóctonas se vuelve a contar historias y se protege la riqueza popular. Una riqueza que integra eso también es construir sociedad. Nuestro encuentro con la fiesta Junina fue una experiencia muy legal.